

**PATRONATO****Presidente de honor**

Marcelino Oreja

**Presidente**

Pedro Puente

**Vicepresidente**

Bartolomé Jiménez

**Secretario**

Valentín Suárez

**Vocales**

Ana Giménez, Antonio Soto, Antonio Vega,  
Emilio Rosillo, Francesc X. Rodríguez,  
Francisco Alvira, Jesús Loza, Jorge Ribota,  
José Sánchez, Juan Antonio Santiago,  
Julián del Olmo, Pilar Heras, Rosalía Guntín.

**Director**

José Manuel Fresno

**Redactor Jefe**

Benjamin Cabaleiro

**Consejo de Redacción**

Virginia Castrejana, Carolina Fernández,  
Patricia Bezunarte, Emilio Conejo, Isidro  
Rodríguez, Maite Andrés, José Ramón del  
Barrio, Pedro Aguilera, Virginia Moraleda,  
Pedro Rincón, Susana Jiménez.

**Redacción, suscripciones y publicidad****FSGG**

Gabinete Técnico de Dirección.  
Antolina Merino, 10. 28025 Madrid.  
Tel. 91 422 09 60. Fax. 91 422 09 61.  
e-mail: comunicacion@fsgg.org  
http://www.fsgg.org

**Diseño**

Javier Sierra (Grafismo, S.L.).

**Imprenta**

JUMA

Depósito Legal: M-15127-1999.  
ISSN: 1575-1988.

**Co-financian**

Fondo  
Social  
Europeo



MINISTERIO DE TRABAJO  
Y ASUNTOS SOCIALES  
Por Solidaridad  
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

La revista **Gitano** no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en sus páginas por sus colaboradores.

# Editorial

## Mujeres gitanas en la nueva Europa

De la lectura del presente número podrá deducir el lector el importante cambio y progreso que está desarrollando en los últimos años la mujer gitana española.

La mujer gitana, a imagen y semejanza del conjunto de las mujeres españolas, avanza en su grado de autonomía y libertad, desarrolla su identidad de género y progresa en protagonismo y relevancia social.

Dentro de la necesaria heterogeneidad y diversidad de situaciones, podemos afirmar que la imagen de una mujer gitana sumisa, orientada exclusivamente al cuidado de la familia, sin ningún protagonismo ni relevancia social, encerrada únicamente en la relación con el propio mundo gitano, dependiente del marido, sin protagonismo en las decisiones familiares y sin expectativas sociales de progreso está comenzando a pasar a la historia.

Por el contrario, nos encontramos, especialmente en la nuevas generaciones, un nuevo modelo de mujer gitana, que tiene ansias por progresar socialmente, por buscarse un hueco y un futuro en el mercado laboral, por formarse y mejorar sus niveles de instrucción, por desarrollar su autonomía personal y decidir su futuro, por participar en las instituciones y en el entramado social y por tener un protagonismo en la sociedad, como *Persona*, como *Mujer* y como *Gitana*.

Este cambio, además, se hace no con el deseo de renunciar a la propia identidad cultural y tradición gitana, sino más bien al contrario, con el convencimiento de que ser mujer gitana en el siglo XXI, no puede suponer renunciar a nada que es esencial para las mujeres de nuestro tiempo y a nada de lo que es esencial a la cultura gitana, a pesar de que a veces puedan surgir conflictos y tensiones, comunes por otra parte a cualquier grupo social. Además la inmensa mayoría de las mujeres gitanas, no desean precisamente ocultar su origen y su cultura, sino que empiezan a hacer bandera del mismo.

Este cambio es reflejo, sin duda, de la evolución y la modernidad, es fruto del progreso y del desarrollo económico, de la nueva sociedad globalizada en la que todas las personas formamos parte de múltiples identidades, pero también de todos los esfuerzos que se han hecho y que se están haciendo en nuestro país por parte de las instituciones públicas del ámbito educativo, sanitario, del empleo, la protección social y por parte de muchas entidades sociales y asociaciones gitanas. Por más que digan algunos, es evidente que esos esfuerzos dan sus frutos; lo que ocurre es que no siempre son tan inmediatos como nos gustaría.

Estos progresos, por tanto, deberían seguir animando a las instituciones a invertir y actuar a favor de la promoción de la comunidad gitana, precisamente en este momento en el que la cuestión gitana adquiere más relevancia en el escenario de la Europa ampliada y en el que por parte de muchos responsables públicos (no solamente de aquel área geográfica sino de otros muchos lugares de Europa), se sigue escuchado demasiadas veces el viejo prejuicio de que *los gitanos no se quieren integrar y no quieren cambiar*. ■